

# Puntas que sólo yo veo

---

Isis Wirth

«Puntas que sólo yo veo».

NICOLÁS GUILLÉN

---

**E**N EL PRINCIPIO FUE ALICIA ALONSO. CLÁSICA ENTRE LAS CLÁSICAS, LA *ballerina* habitó su templo. Estados Unidos fue su trampolín; mientras, ella colocó al ballet norteamericano en el mapa del clasicismo, hasta entonces sólo europeo. Tras la coyuntura histórica, llamémosla «1959», la *ballerina* hizo su apuesta, fructífera para ella, para el Gran Apostador, y para los cubanos. No estuvo sola, desde luego, ni antes, ni después, ni ahora. Su talante visionario habrá sido clave, pero su personalidad aglutinante acaso no hubiese trascendido más allá de sí misma sin el talento con que sus compatriotas la sirvieron, tanto como ella los sirvió.

La consolidación de este avatar artístico-histórico fue santificada por los críticos: la escuela cubana de ballet. La fórmula estética continúa su camino; ahora «los cubanos son los nuevos rusos del ballet». La diáspora posterior a la Revolución Rusa de 1917 hizo que entonces se identificara «ballet» con «ruso». Todavía no ha llegado a establecerse esa sinonimia entre «ballet» y «cubano» en el vasto mundo, pero la frase indica el mismo sentido de primacía y notoriedad que hoy ostentan los cubanos, presentes en las más famosas (y en medianas y pequeñas) compañías. En los circuitos especializados, con frecuencia se señala a caribeños y eslavos como los dos grandes polos, muchas veces rivales, del ballet clásico.

Es indiscutible que el «fenómeno del ballet cubano» es, en la «alta cultura», el producto más exitoso e importante de la Isla fuera de nuestras fronteras. Este *dossier* es una introducción a tal «fenómeno». No se trata de una historia del ballet cubano. Faltarían páginas dedicadas al maestro Fernando Alonso, cuya labor pedagógica fue resolutoria; o al coreógrafo Alberto Alonso, fundador y adelantado de una «cubanía» neoclásica, y tantas otras, quizá menos conocidas pero sorprendentes. Tampoco se detiene este *dossier* en cuestiones estéticas como las verdaderas fuentes de la concepción del clasicismo en el Ballet Nacional de Cuba (BNC), el perfil técnico de los bailarines cubanos en su origen y en su evolución actual, etc. Hemos preferido rondar ciertos asuntos de fondo: los vasos comunicantes entre ballet nacional,

música y bailes populares; una visión filosófica de la danza; las relaciones entre ballet clásico y política, a través de sus transmigraciones históricas. De otra parte, se consagran artículos a Alberto Méndez, acaso el coreógrafo más significativo; a las características interpretativas cubanas en las obras tradicionales, a partir de Alicia Alonso; una panorámica del acuciante presente del BNC, y un acercamiento de primera mano a los decisivos y premonitorios años 80. También, una reveladora entrevista a Rosario Suárez, la insoslayable *Charín*.

Ya el ballet forma parte de la identidad nacional. Aun con sus zonas de sombra, la danza clásica en Cuba está ahí, como en el publicitado poema de Nicolás Guillén: «Puntas que sólo yo veo» .